

ACTITUDES Y CONCEPCIONES SOCIOEDUCATIVAS DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN HACIA LA ISLAMOFOBIA: UNA PERSPECTIVA PEDAGÓGICA INTERCULTURAL

Juan José Leiva Olivencia

Universidad de Málaga
juanleiva@uma.es

Estela Isequilla Alarcón

Universidad de Málaga
estelaisequillaalarcon@gmail.com

Resumen

La islamofobia es el miedo al mundo islámico y a todo lo que supone social y culturalmente el islam. Así, y siendo plenamente conscientes de la existencia de una tendencia emergente de islamofobia en el contexto europeo, consideramos fundamental concebir la interculturalidad como una propuesta pedagógica inclusiva para la valoración positiva de la diversidad cultural en una sociedad dinámica, cambiante y compleja como es la actual. Dicho esto, el presente artículo ofrece los resultados más relevantes de un estudio de investigación que se ha realizado en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Málaga. En este estudio, y a partir de un cuestionario de elaboración propia, hemos indagado sobre las actitudes y concepciones socioeducativas hacia la islamofobia de estudiantes de los Grados de Educación Primaria y Educación Social. Se desprende la idea de que, aunque el estudiante muestra una actitud positiva hacia la diversidad cultural y de rechazo hacia la islamofobia, concibe que el profesorado universitario está poco comprometido con la interculturalidad como instrumento pedagógico para la prevención de la islamofobia en el contexto educativo.

Palabras clave: Islamofobia; Interculturalidad; Formación Intercultural del Docente; Pedagogía Intercultural.



Resumo

Islamofobia é o medo do mundo islâmico e de tudo que significa social e culturalmente o Islão. Assim, e consciente da existência de uma tendência emergente de islamofobia no contexto europeu, consideramos fundamental conceber a interculturalidade como uma proposta pedagógica inclusiva para a valoração positiva da diversidade cultural numa sociedade dinâmica e complexa como a actual. Este artigo apresenta os resultados mais relevantes de uma investigação realizada na Faculdade de Ciências da Educação da Universidade de Málaga. Neste estudo, a partir de um questionário desenvolvido para o efeito, investiga as atitudes e as concepções socioeducativas relativas á islamofobia de alunos das licenciaturas de Educação Primária e de Educação Social. Percebe-se a ideia de que os alunos ainda que evidenciando uma atitude positiva em relação a diversidade cultural e rejeitando a islamofobia, reconhecem que os professores universitários estão pouco comprometidos com a interculturalidade como instrumento pedagógico de prevenção da islamofobia no contexto educativo.

Palavras-chave: Islamofobia; Interculturalidade; Intercultural de formação do professor; Pedagogia intercultural.

Abstract

Islamophobia is the fear of the Islamic world and of everything that Islam socially and culturally implies. So, being fully aware of the existence of an emerging trend of Islamophobia in the European context, we consider key to conceive the interculturality as an inclusive pedagogical proposal to value in a positive way the cultural diversity in a dynamic society and complex as it is today. In fact, this article provides the most relevant results of a research study carried out in the Faculty of Education Sciences at University of Malaga. In this study, with an own questionnaire, we investigated the socioeducational attitudes and conceptions towards Islamophobia from Primary Education and Social Education students. It is highlighted that student shows a positive attitude towards the cultural diversity and a rejection of the islamophobia, conceives that the university professors are little committed with the interculturality as instrument pedagogical for the prevention of the Islamophobia in the educational context.

Keywords: Islamophobia; Interculturality; Intercultural teacher training; Intercultural



pedagogy.

Introducción

Vivimos en unos momentos sociales, culturales, políticos y tecnológicos convulsos, donde reina la incertidumbre en el marco de una globalización cultural tendente a la imposición mercantilista y uniformización de valores y estilos de vida de carácter hegemónico y escasamente democráticos (Borguetti, Beaven & Pugliese, 2015). Ante todo ello, la escuela es una especie de oasis, a caballo entre la producción y la reproducción de significados éticos y culturales a veces contradictorios y paradójicos.

Para desarrollar la idea pedagógica de desarrollar una propuesta educativa intercultural donde podamos ir más allá del sentido cognitivista de la diversidad cultural, vamos a definir lo que consideramos que es la didáctica de la educación intercultural. Serían el conjunto de iniciativas y pautas educativas de índole intercultural donde se valora lo común en las relaciones interpersonales, y, particularmente las emociones como factores de encuentro entre distintos agentes educativos. Se trataría de un sistema complejo de dinamización pedagógica en la que el énfasis está en las emociones, el desarrollo del talento y la creatividad por parte de todos los estudiantes, familias y docentes (Leiva, 2017).

Más importante que la diferencia cultural está el hecho esencial de que todos somos seres humanos y que necesitamos el reconocimiento y aprovechamiento de nuestras personalidades e identidades como sujetos críticos, únicos e irrepetibles (Soriano, 2007). Lo contrario sería promover un tipo de igualitarismo acrítico que no conduce al respeto de la propia esencia de individualidad de cada uno de nosotros. Y es que, ¿no somos portadores de cultura cada uno de nosotros y nosotras? ¿Acaso no podemos pensar y ser conscientes de los procesos sociales y culturales, y de globalización, en los que estamos inmersos? Estas preguntas nos hacen replantearnos que, quizás hemos estado durante mucho tiempo en un paradigma pedagógico más bien dogmático, en el que pensábamos que la simple visibilización de la diferencia era más que suficiente para desarrollar propuestas educativas interculturales. Y, es posible que ahora nos estemos parando a volver a mirar las esencias de quienes somos en la escuela, de qué somos como agentes activos y críticos de un sistema complejo, en permanente cambio y dinamismo social.



Especialmente decimos esto en momentos inciertos como los que vivimos en la actualidad, donde el populismo y los discursos totalitarios e irrespetuosos hacia los inmigrantes y refugiados en Europa y en todo el mundo (véase el caso de Trump en EE.UU.), nos hace repensar el papel de la escuela como instrumento para el cambio y la transformación social y cultural.

Islamomobia en el Contexto Actual

Según Martín y Grosgoquel (2012, 168), *“suele ser racismo, antimagrebí, antimusulmán, antiárabe, hostilidad al islam, xenofobia, etc”*, generado por muchos prejuicios y estereotipos negativos, e incluso nosotros mismos los consideramos extranjeros, aunque tengan nuestra misma nacionalidad. Precisamente, no cabe duda que vivimos en un momento histórico en el que confluyen distintos factores que nos permiten hablar de una expansión de la islamofobia sin precedentes. Antes de finalizar el siglo pasado, ya en la obra de Samuel P. Huntington, titulada *“El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial”*, se puede vislumbrar un discurso que sustenta que estamos en un mundo compuesto por múltiples civilizaciones en conflicto, y donde se muestran una visión más bien etnocentrista de la cultura occidental hacia cualquier diversidad cultural, legitimando las desigualdades e incluso cierta xenofobia hacia las religiones y los grupos culturales y étnicos minoritarios.

Ni que decir tiene que las políticas agresivas y de expansión belicista en Oriente Medio así como las sucesivas guerras e intervenciones militares en países como Irak, Afganistán, tras los terribles atentados del 11-S en Estados Unidos también sirvieron para seguir instalando actitudes y prejuicios hacia el Islam. En nada ha ayudado a un cambio en el mundo occidental que los grupos yihadistas sigan aplicando un terrorismo atroz sobre seres humanos inocentes, da igual de su nacionalidad y su religión, porque posiblemente, y aunque expresen que lo hacen en nombre del islam, no son auténticos musulmanes. Los ataques perpetrados en Irak, Siria y en otros países árabes, así como en Francia, Reino Unido, España (el 11-M), Bélgica y otros países, vienen a confirmar que existe un gran negocio económico alrededor de la venta de armas hacia estos grupos terroristas suicidas, y que en Occidente nos preocupamos más por que no entren inmigrantes y refugiados en nuestro territorio, que por cortar de raíz la venta de armas a estos grupos, así como cualquier vía de financiación de los grupos terroristas de corte yihadista (el mal llamado Estado Islámico, etc...).



A esta creciente islamofobia se unen los partidos políticos de tendencia extremista y populista que han alcanzado una mejoría significativa en Holanda, Dinamarca, y que puede tener opciones electorales reales en Francia. Precisamente, el rechazo a los inmigrantes que son musulmanes está siendo algo aprovechado por el populismo europeo xenófobo que nos hace repensar en la esencia de la humanidad y en la necesidad de prevenir, hoy más que nunca, los discursos políticos y sociales del miedo y del odio que provocaron millones de muertos en guerras pasadas. En este punto, en el Diario el País, el 16 de marzo de 2017, hubo una noticia que no pasó inadvertida para mí. El título no podía ser más explícito y, en la versión digital, había un vídeo que removió en mí sentimientos sobre qué podemos hacer para frenar la islamofobia y el rechazo al otro como legítimo otro en su diferencia. El titular era el siguiente: *Así reaccionan los hijos de inmigrantes en Dinamarca cuando les dicen que no son daneses*. Y en la noticia se plasma esto:

"Han nacido en Dinamarca, pero oyen constantemente que no pertenecen a ese país. Los inmigrantes de segunda generación, legalmente daneses, ven y oyen el discurso ultranacionalista que pide que se les retire la nacionalidad. El director Alex Sabour, que dirige la productora audiovisual Gorilla Media, ha reunido a varios de estos niños y les ha dicho que no son daneses con el fin de ver su reacción. "Los niños no son ciegos, sordos ni mudos, son conscientes de lo que pasa a su alrededor. Escuchan la radio y oyen a la gente por la calle hablar de los debates políticos"

Es muy doloroso observar la reacción de una pequeña danesa que llora desconsolada porque le dicen que no es danesa realmente. Esto, a juicio de algunos puede resultar cruel, pero es a lo que realmente se enfrenta ella y miles y miles de niños y niñas que viven en Europa y que tienen que sufrir el incremento de la xenofobia, y, de forma específica, la islamofobia.

El problema es que parece que no interesa mucho este tema a los políticos e incluso a los medios de comunicación. No existen campañas de sensibilización específicas y estamos en un momento histórico francamente complejo donde no hacer nada es alimentar precisamente el olvido, la invisibilidad y, posiblemente, alimentar un rechazo que crece día a día mientras miles de personas intentan salvar sus vidas y comenzar una nueva, buscando respeto, dignidad, justicia y solidaridad. Mientras tanto, inmigrantes y refugiados procedentes de países de mayoría musulmana siguen agolpados en las fronteras europeas, preguntándose si alguien se preocupa realmente



de ellos.

La Interculturalidad como Respuesta Pedagógica y Social ante la Islamofobia

Frente a toda la situación compleja del discurso del miedo y el rechazo al islam, así como del incremento de actitudes políticas islamófobas, vamos a plantear ahora algunas ideas que pueden ir articulando progresivamente una didáctica de la educación intercultural. Así, desde nuestro punto de vista una didáctica intercultural haría referencia al conjunto de significados, ideas y motores de cambio e innovación educativa y no estarían vinculados al desarrollo de acciones de tipo cognitivista, sino, sobre todo, de iniciativas y diseños didácticos imbricados en el desarrollo de una Educación Personalizada y Comunitaria (EPyC) donde los docentes y, en general, toda la comunidad educativa, atendamos las necesidades personales de aprendizaje desde una perspectiva intercultural de todos los estudiantes, sean del contexto cultural que sean. Este enfoque supone una reconceptualización del valor educativo intercultural, en la medida en que son intervenciones de corte emocional, ético y procedimental, las que son de mayor interés para el fomento de una cultura de la diversidad en la escuela respetuosa con todas las singularidades y personalidades existentes en los escenarios educativos (López-Melero, 2004).

Plantea precisamente el profesor Beaudoin (2013) que se requiere una escuela para cada estudiante, porque cada estudiante es sujeto de un desarrollo cultural, cognitivo y emocional distinto. Es decir, aunque los estudiantes vivan y convivan en un contexto cultural común, las personas tenemos el talento y la creatividad de poder traducir de forma íntima e irreplicable los significados culturales, de tal forma que no podemos limitarnos a decir que un estudiante esté limitado por su cultural, o que esté absolutamente determinado por su cultural. Precisamente el enorme potencial del valor pedagógico de la interculturalidad reside en la generación de sinergias en la convivencia y en la interacción personal y comunitaria (Soriano, 2007).

De alguna forma, hablar de procesos educativos interculturales implica la aceptación de que la hibridación cultural atraviesa a cada estudiante de una forma singular y única, y que cada estudiante construye sus identidades desde unas formas más bien transculturales que incluso nos permiten identificar el cuestionamiento de si todavía podemos hablar de interculturalidad o interculturalidades.

Siguiendo con la conceptualización de la didáctica de la educación intercultural, podemos plantear a continuación algunas ideas que consideramos que dan sentido y



configuran de manera ineludible los principios y prácticas educativas interculturales en las sociedades complejas y dinámicas donde vivimos (Leiva, 2015 & 2017):

- a) La didáctica de la educación intercultural es dinámica, proactiva y potencia la autoestima y la interacción de todos los agentes educativos y sociales.
- b) El valor pedagógico de la didáctica de la educación intercultural radica no tanto en la estructura de la diversidad cultural, sino en el funcionamiento de los procesos de enseñanza y aprendizaje y su optimización como modos democráticos, críticos y dinámicos de autorrealización personal y comunitario.
- c) La didáctica de la educación intercultural pone el acento en el componente emocional y relacional de la educación.
- d) Supone un conjunto holístico de acciones pedagógicas que acontecen en las escuelas y en los entornos comunitarios, pero también son *acontecimientos internos*, esto es, depende de las individualidades de los distintos miembros de la comunidad educativa, en su interioridad.
- e) Implica educar por, para, desde y en la libertad. Educar no es domesticar, y no es posible ni deseable afrontar la educación intercultural desde parámetros de uniformización de comportamientos o de reconocimientos de identidades estancas en los estudiantes.
- f) Requiere una conjunción interdependiente de participaciones e innovaciones por parte de todos los agentes educativos, sin ningún tipo de excepción. Cada agente debe participar de forma activa para la mejora de la calidad de la educación y de la mejora de la convivencia escolar. El sentido didáctico intercultural se vehicula a través del desarrollo personal y éste es indisoluble de una mejoría de procesos experienciales de convivencia positiva en espacios comunitarios.
- g) Estos procesos constituyen un eje vivo de una configuración pedagógica inclusiva, en la que todos y todas no pierden su idiosincrasia como sujetos con talento, creatividad, pensamiento crítico y competencias interculturales
- h) Necesita de la adopción práctica del aprendizaje de competencias interculturales, por lo que las vivencias y experiencias deben estar presididas por habilidades como el diálogo, la escucha activa, la empatía, el respeto y la asertividad. No hay hueco para el rencor ni para la discriminación, ni



tampoco para el miedo y la invisibilidad de la diferencia cultural. La diferencia cultural es un elemento que nos enriquece y que no debe suponer impedimento para establecer consensos o espacios de encuentro.

En el desarrollo práctico de la educación intercultural podemos vislumbrar aspectos positivos y otros menos positivos o directamente negativos. Algunos deberán ser fomentados desde los equipos directivos de los centros formativos (Soriano & Peñalva, 2011), comprometidos con el desarrollo pedagógico inclusivo y la cultura de la diversidad, por un lado; y otros deberán ser corregidos, revisados o reducidos a su mínima expresión, por el bien comunitario y el bienestar psicológico de estudiantes y familias.

Las luces de la didáctica de la educación intercultural serían las siguientes:

- La interculturalidad ayuda a la promoción de la resiliencia personal y colectiva
- La interculturalidad estimula la creatividad y el pensamiento crítico
- La interculturalidad es una respuesta pedagógica y social eficaz frente al racismo, la xenofobia y la islamofobia.
- La mediación intercultural promueve los puentes de convivencia entre personas y comunidades diversas

En primer lugar, la interculturalidad es hoy una praxis pedagógica que ayuda, de forma inexcusable, en la promoción activa de la resiliencia, en el sentido de movilizar recursos de empoderamiento personales para su puesta en práctica en todo tipo de situaciones. Ni que decir tiene que la entendemos como la habilidad interior para afrontar adversidades, pero va más allá del mero afrontamiento conductual, cognitivo y emocional. Estamos de acuerdo con Dervin (2015) cuando plantea que la resiliencia es un “motor” de cambio interno que puede contar a otras personas, y, por ende, a colectivos y grupos humanos. Tiene que ver con aspectos de la creatividad personal y social, y con recursos de personalidad que pueden ser tratados y promovidos en contextos educativos de diversidad cultural.

En segundo lugar, la interculturalidad es un estimulante que retroalimenta y nutre la creatividad de múltiples formas y modos de proceder. En sí, al construir permeabilidades conceptuales y suponer interacciones interculturales, va a favorecer el pensamiento divergente y la puesta en práctica de iniciativas creativas (Kinginger,



2015). La creatividad es un principio y valor clave en la educación del siglo XXI. Las escuelas y los centros de formación deben estar impregnados de sensibilidad creativa, y aquí la interculturalidad puede generar motivaciones y hechos creativos si se dan las condiciones de libertad, respeto, dinamismo y sistemas atribucionales basados en la legitimidad de la diferencia y la inclusión. El éxito del talento de cada una de las personas en los centros educativos depende de cómo abordar de forma integral la cualidad creativa como valor, intrínsecamente vinculada con la diferencia cultural (Holmes, Bavieri & Ganassin, 2015).

En tercer lugar, la educación intercultural es una respuesta decidida y firme ante cualquier atisbo de discriminación, racismo y xenofobia. La educación no puede admitir ningún tipo de tolerancia hacia esta lacra. Los seres humanos merecen todo el respeto, todos y cada uno de ellos, y ninguna cultura está por encima de otra, por lo que debemos fomentar la interculturalidad porque defiende la justicia, la libertad, la igualdad y la solidaridad entre personas y comunidades (Punteney, 2016).

En cuarto lugar, la interculturalidad puede favorecer las respuestas psicosociales y educativas con la mediación intercultural. La mediación es un sistema de interacción comunicativa y de comprensión del escenario comunitario de diversidad cultural, entendido como puente de convivencia. La diversidad es lo común y lo común es la diversidad en los contextos de desarrollo humano en los que vivimos, y hace falta herramientas prácticas como la mediación. Siguiendo a Escarbajal (2010), podemos subrayar que son herramientas que conciben la globalidad de la diferencia y ayudan a las familias, a los jóvenes y a los docentes que la riqueza del ser humano está en comprender la diversidad personal, social, cultural y emocional. Esa enfatización de la riqueza supone, visibilizar y acentuar aquellos aspectos que pueden favorecer la generación de sinergias para una educación mejor, para un bienestar y desarrollo humano auténtico en las relaciones interpersonales en el espacio escolar y social.

Las sombras en la praxis educativa intercultural serían, desde nuestra perspectiva pedagógica inclusiva, las que explicitamos a continuación:

- La reificación y encorsetamiento de la interculturalidad

Los centros educativos deben cambiar, no deben cambiar los niños o jóvenes. Cuando un niño o niña no es feliz en su centro educativo no movilizar recursos internos para su crecimiento personal. Muchas veces los docentes culpabilizan a los jóvenes de su falta de motivación, pero... ¿dónde está el origen? La falta de comunicación y de empatía, así como asumir la



anti-natural fragmentación del conocimiento humano y prácticas educativas rígidas y tradicionales son factores claros del fracaso académico. Este fracaso es más social y emocional que propiamente académico.

Además, el encorsetamiento o reificación que aludimos tiene que ver con que únicamente tenemos en cuenta la interculturalidad cuando estamos en centros educativos donde se percibe nítidamente la diversidad. Esto es un error grave, y es que nos olvidamos que la sociedad intercultural requiere acciones y procesos educativos interculturales en todos los centros formativos. Lo contrario ayuda a provocar separación, desunión y, sobre todo, una mirada reduccionista de la interculturalidad vinculada únicamente a grupos minoritarios. La interculturalidad es una propuesta pedagógica humana, holística, global e inclusiva y va dirigido a alcanzar una cosmovisión del mundo y de la naturaleza humana mucho más ambiciosa, respetuosa con el origen y los ritmos de aprendizaje de cada una de las personas que se educan, a la vez que se forman los propios educadores en los actos didácticos.

- La propagación de discursos reaccionarios y populistas sobre la interculturalidad y la diversidad cultural

Los repliegues ideológicos de corte conservador y reaccionario, o de tipo populista ponen en riesgo los valores de la libertad y la inclusión en la escuela. En este punto, apuntan a la diversidad cultural como un riesgo y un peligro para la calidad educativa, lo cual es absolutamente una falacia que esconde la tendencia a la uniformización y el rechazo a la diferencia cultural. Estos discursos se traducen en prácticas hegemónicas que suscitan el inmovilismo y la reducción del mundo educativo a la mera transmisión de información, a la mercantilización en la formación, así como en la tendencia adoctrinadora. La interculturalidad es una opción inclusiva, centrada en la humanización de los procesos educativos deseables y necesarios para avanzar de forma inclusiva todos los estudiantes, sin ningún tipo de excepción.

- La práctica de iniciativas rutinarias y compensatorias de la interculturalidad

No podemos dejar de repensar la educación intercultural desde su intrínseca



globalidad y respuesta pedagógica holística, de tal forma que es deseable ni pertinente asignar o etiquetar que la interculturalidad es una respuesta que únicamente se da en contextos donde hay estudiantes de minorías étnicas o en riesgos de exclusión. En ocasiones, la educación intercultural ha estado vinculada con una imagen social de compensación educativa y de necesidad de apoyos de todo tipo (curriculares, metodológicos, e incluso económicos), pero es necesario acabar con esa mirada estigmatizadora que tiende más a excluir que a incluir. La escuela intercultural es toda aquella que pretende educar en valores de diversidad cultural, en los derechos humanos, en la cultura de paz y en el aprovechamiento de la cultura de la diversidad y la inclusión en los escenarios ecológicos de desarrollo humano. Todos los espacios son, realmente, de diversidad cultural, luego es francamente reduccionista pensar que las escuelas que únicamente acogen a minorías étnicas puedan trabajar interculturalidad y otras, con menor número de estudiantes de origen inmigrante o de minorías étnicas no pueden desarrollar o poner en práctica acciones educativas interculturales.

Otra cuestión que también debemos señalar es la rutinización de prácticas educativas que no suponen realmente un cambio actitudinal o ético en la iniciativa educativa. Lo que queremos decir es que no debemos caer en el mero “activismo”, es decir, hacer por hacer, hacer sin sentido pedagógico profundo y reflexionado. Hay que pasar, ciertamente, de ese activismo didáctica acrítico a un compromiso pedagógico-intercultural reflexivo, compartido e impregnado, nutrido de valores de desarrollo y bienestar humano.

- La invisibilidad de la diversidad cultural

Otra sombra que también puede dar lugar en los contextos socioeducativos tiene que ver con la intención de algunos agentes educativos de taparse con una venda los ojos. Es decir, de pretender hacer un discurso de igualitarismo pedagógico donde es absolutamente imprescindible tratar al alumnado siempre igual, aunque tengan demandas, intereses y necesidades educativas distintas. La igualdad de oportunidades no es equivalente al igualitarismo rígido. Educar no es dar a todos los estudiantes lo mismo, sino afrontar el reto de personalizar y colectivizar respuestas pedagógicas que ayuden a los estudiantes a que crezcan como personas. Lo importante, por



ende, no es tanto la asignatura o materia que impartimos como educadores, sino el estudiante que tenemos delante y del que tenemos que intentar ayudar en todo momento para su empoderamiento y desarrollo personal y emocional. Hacer visible lo cotidiano, y lo cotidiano es precisamente la existencia de las diferencias e identidades múltiples en los contextos humanos, es un elemento clave para el desarrollo de la interculturalidad. Lo contrario es su anulación y negación, lo cual ocurre en determinados centros que están preocupados por una falsa idea de igualdad, negando la diferencia y minimizando las pautas pedagógicas diferenciadas y equitativas. Por ejemplo, es necesario atender a las cuestiones vitales y sociales del alumnado que proviene de contextos en riesgo de exclusión social, o bien, atender al nivel educativo que tienen los estudiantes que provienen de espacios educativos donde pueda existir una cierta discontinuidad curricular asociada a aspectos sociales, culturales y/o económicos.

Los desfases curriculares de determinados estudiantes no pueden ser motivo de discriminación en ningún momento en la escolarización. Se requiere que los profesionales de la educación y la orientación educativa diagnostiquen adecuadamente, y propongan las medidas educativas necesarias para optimizar, mejorar y corregir, en su caso, aquellas dificultades o elementos de disfunción curricular en el rendimiento académico.

Un Estudio de Investigación sobre Islamofobia y Educación en el Escenario Universitario

Objetivos

Los objetivos generales del presente estudio han sido los siguientes:

- Conocer más sobre el concepto de la islamofobia y las repercusiones que tiene.
- Entender el por qué las personas rechazan la islamofobia.

Igualmente, para la consecución y logro de estos objetivos, nos hemos planteado los siguientes objetivos específicos del estudio:



- Identificar el grado de islamofobia que existe entre los estudiantes de primero de Educación Primaria y Educación Social pertenecientes a la Facultad de Ciencias de la Educación.
- Indagar sobre el concepto de interculturalidad como respuesta pedagógica para afrontar la islamofobia.
- Analizar las ideologías y prejuicios que tienen los jóvenes universitarios sobre el islam.

Metodología

Se ha aplicado un cuestionario, *ad hoc*, de elaboración propia acerca de las actitudes y percepciones de estudiantes universitarios de las titulaciones universitarias de los Grados de Educación Primaria y Educación Social de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Málaga (Andalucía, España). La muestra del presente estudio ha estado compuesta por 121 alumnos de la Facultad de Ciencias de la Educación, Málaga. De ellos, 94 estudian Educación Primaria (78 %), mientras que 27 estudian Educación Social (22 %). Desde el punto del género de la muestra, cabe señalar que predominan las mujeres, con un 76%, frente al de los hombres, un 24%. Los cuestionarios se aplicaron durante los meses de marzo y abril del año 2016 (curso académico 2015-2016).

Resultados

El 34,70% de los estudiantes no están nada de acuerdo en que el islam no es una religión que predique la paz, sino fundamentalmente la yihad, el 28,10% están poco de acuerdo; el 24% no están ni de acuerdo ni en desacuerdo, el 9,10% está bastante de acuerdo y el 4,10% está muy de acuerdo. Esto nos hace pensar en que existe una diversidad de concepciones sobre el islam que transitan desde una visión más favorable hacia una más bien negativa, reduccionista y donde se pueden vislumbrar ciertos destellos de distorsión sobre su propio desarrollo discursivo.

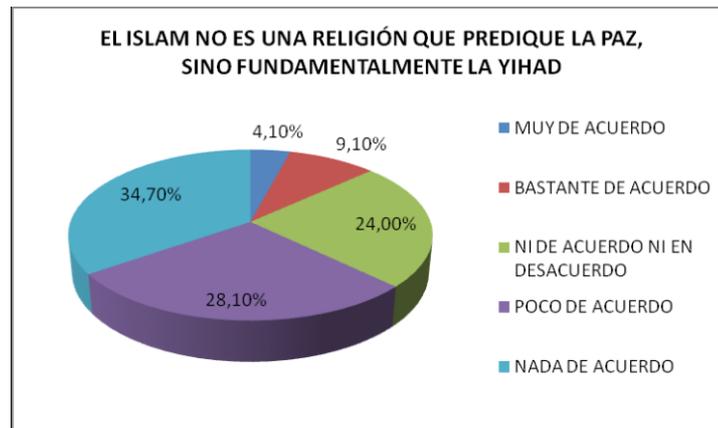


Gráfico 1

El 55,40% está muy de acuerdo en que actualmente la religión islámica no tiene una buena imagen a causa de la proliferación de grupos terroristas como Al-Qaeda, Estado Islámico y otros grupos armados. Esta imagen también está fuertemente influenciada por la propia imagen que se desprende del islam en los medios de comunicación y en otro tipo de plataformas o formatos digitales como videojuegos y otros.

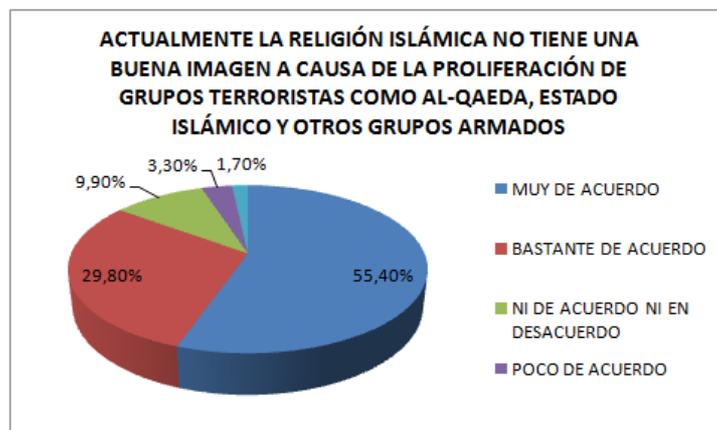


Gráfico 2

El 30,60% está bastante de acuerdo en que existe un mayor control sobre el culto islámico en nuestro país para prevenir el fundamentalismo y el yihadismo. El 24% no está de acuerdo ni en desacuerdo, el 16,50% está tanto muy de acuerdo como



poco de acuerdo y el 12,40% no está nada de acuerdo. Este control, ni que decir tiene, que lo interpretamos en términos democráticos y de escrupuloso respeto a la legalidad vigente. No obstante, consideramos que estos controles de carácter ideológico deben darse en el marco de todas las confesiones religiosas, lo que nos hace ser críticos con cualquier posición política que únicamente vea en el islam como una confesión peligrosa o que debe ser vigilada. Las vigilancias de carácter preventivo tienen que ver más con estados de “excepción” que con estados verdaderamente democráticos.



Gráfico 3

El 46,30% está bastante de acuerdo en que la imagen que transmiten los medios de comunicación de nuestro país sobre el islam contiene prejuicios y supone una estigmatización para los musulmanes. En este punto, no podemos negar que la imagen suele ser negativa y es francamente preocupante que no haya observatorios públicos u otros organismos que no velen por la veracidad y fidelidad en las informaciones transmitidas sobre el islam en los medios de comunicación.

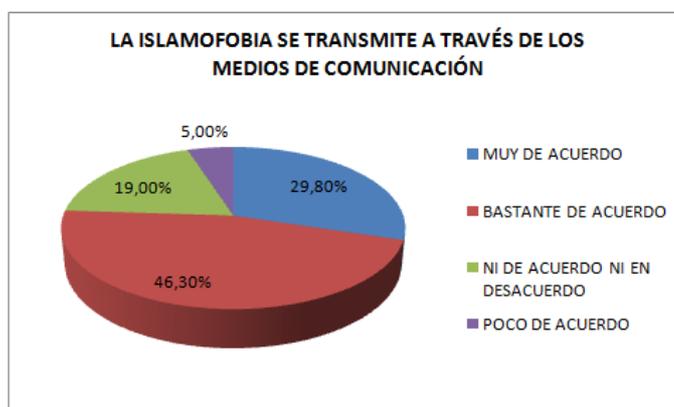


Gráfico 4

El 46,30% está bastante de acuerdo en que se cree que en la escuela existe la



islamofobia. El 29,80% está ni de acuerdo ni en desacuerdo, el 15,70% está muy de acuerdo, el 6,60% está poco de acuerdo y el 1,70% no está nada de acuerdo.

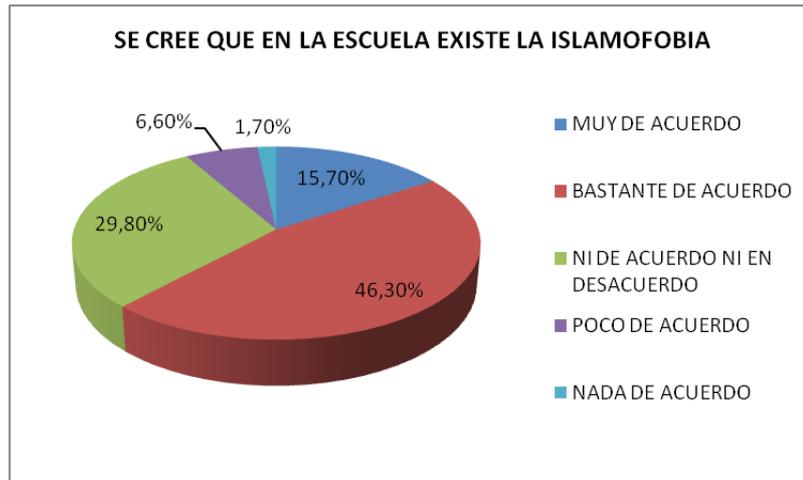


Gráfico 5

El 45,80% no está ni de acuerdo ni en desacuerdo sobre si existe o no en el contexto universitario la islamofobia entendida como el conjunto de actitudes desfavorables y de rechazo al islam y a las personas que profesan esta religión. El 20% está poco de acuerdo, el 16,70% está bastante de acuerdo, el 10,80% está muy de acuerdo y el 6,70% no está nada de acuerdo.

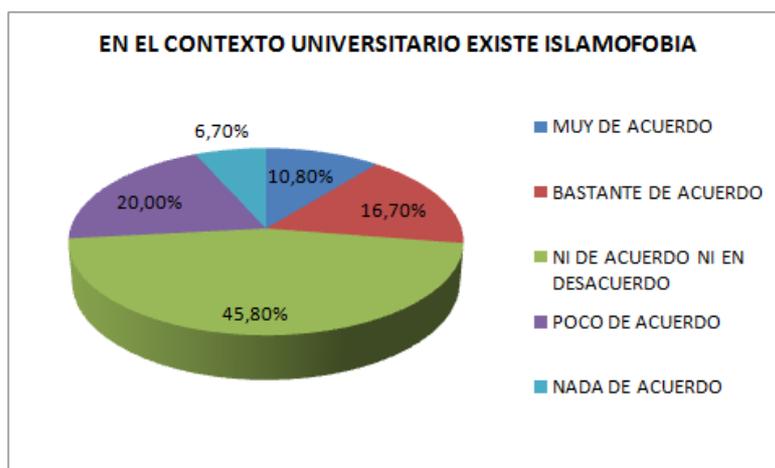


Gráfico 6



El 46,30% está bastante de acuerdo en que la islamofobia se transmite a través de los medios de comunicación. El 29,80% está muy de acuerdo, el 19,00% no está ni de acuerdo ni en desacuerdo y el 5,00% está poco de acuerdo.

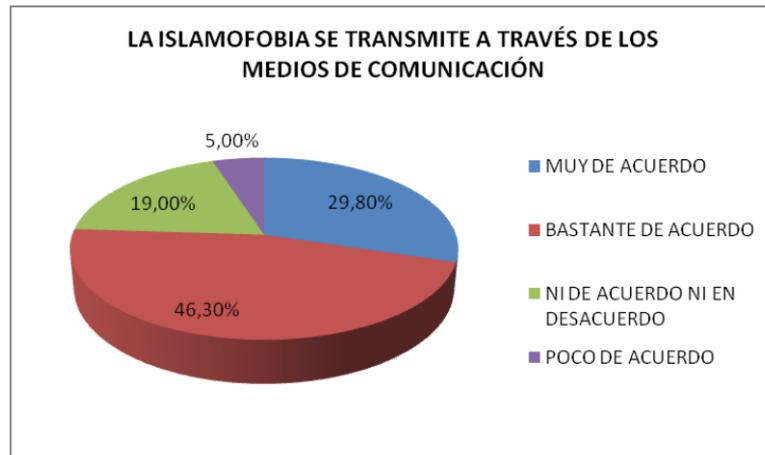


Gráfico 7

El 38,30% está muy de acuerdo en que los actos terroristas de Madrid (11-M), así como los de París (13-N) se relacionan con un incremento de la islamofobia en la sociedad. El 32,50% está bastante de acuerdo, el 20 % no está ni de acuerdo ni en desacuerdo, el 6,70% está poco de acuerdo y el 2,50% no está nada de acuerdo.

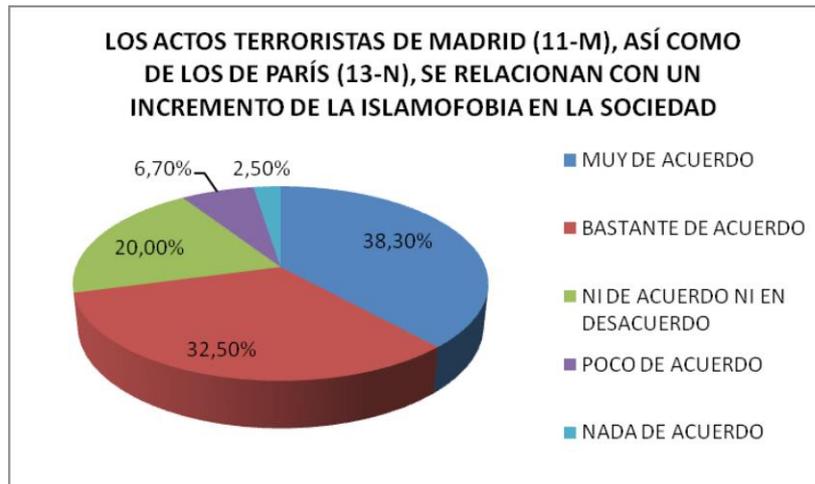


Gráfico 8

El 70,80% está muy de acuerdo en que hay que educar en la interculturalidad para prevenir actitudes racistas. Este dato supone que la educación intercultural es

una propuesta absolutamente transcendental para los jóvenes universitarios que serán futuros docentes en una sociedad compleja y llena de incertidumbre. Es más, interpretamos que muestran una sensibilidad hacia la idea de que los seres humanos han desarrollado de manera natural una diversidad de formas de vida, costumbres y cosmovisiones del mundo. Ni que decir tiene que esto impregna a la interculturalidad, siendo así una propuesta educativa que promueve activamente los valores sobre los que se fundamenta la inclusión educativa.

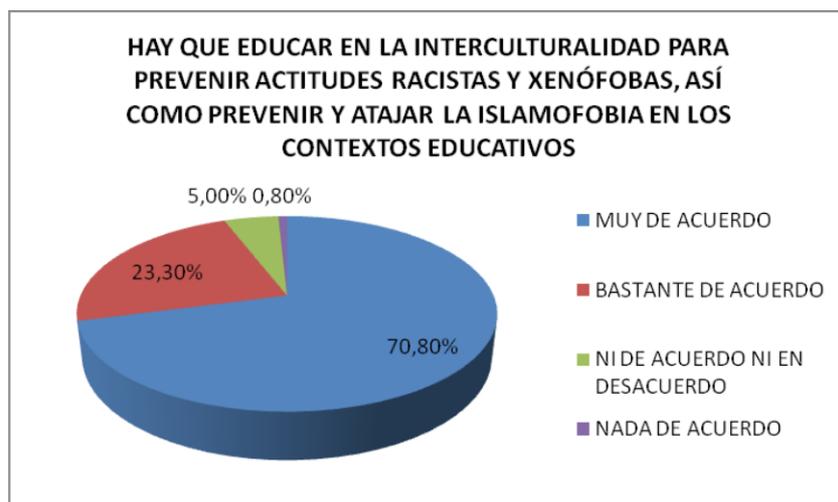


Gráfico 9

El 76,70% está muy de acuerdo en que la educación es una herramienta clave para promover el diálogo intercultural e interreligioso. El 19,20% está bastante de acuerdo. Esto supone una visión constructiva y sinceramente positiva de la educación como instrumento para el cambio y la innovación social. Es la educación la única respuesta para la solución progresiva de muchas de las problemáticas humanas que se dan en la sociedad actual y, también, a lo largo de toda la historia de la humanidad. Así pues, la interculturalidad no se puede concebir sin una comprensión inclusiva de que somos diversos en todas las dimensiones vitales, incluida la religiosa, por lo que resulta fundamental tejer pedagógicamente y con sentido, acciones e iniciativas que “cosan” las posibles heridas que provoca el rencor, el odio y la discriminación.

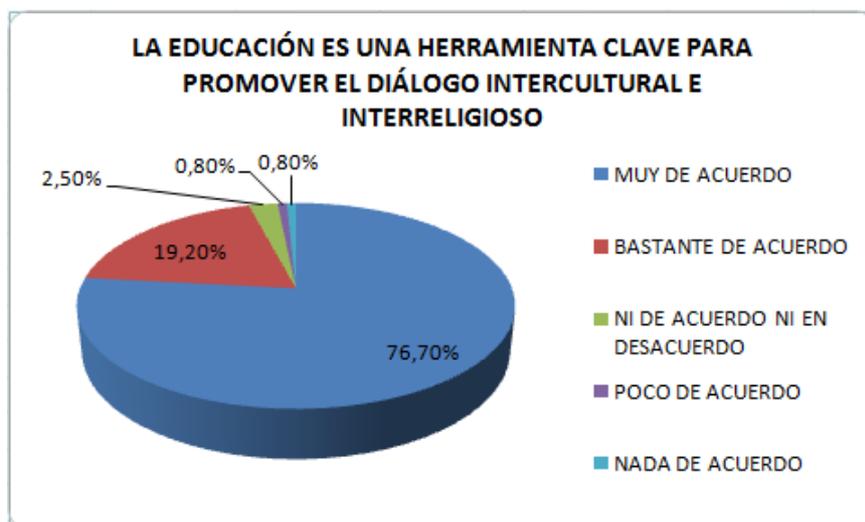


Gráfico 10

Conclusiones

Ni que decir tiene que la imagen negativa del islam impregna también los significados socioculturales que acontecen e incluso atraviesan la propia cultura escolar actual. En este punto, hemos descubierto que los estudiantes universitarios apuestan por la interculturalidad como propuesta pedagógica inclusiva para prevenir actitudes racistas y discriminatorias por un lado, y para proveer de recursos didácticos y curriculares que favorezcan la generación de una cultura de la diversidad en los centros educativos (Sales, 2006). Ahora bien, nos llama mucho la atención la discontinuidad actitudinal que muestran los estudiantes universitarios de Educación Primaria y Educación Social cuando afirman, en su gran mayoría, que no existe un compromiso nítido por parte del profesorado. Esto coincide con el trabajo de Rodríguez-Izquierdo (2009), en la medida en que la imagen social del inmigrante resulta más positiva en términos generales que cuando se refiere a la especificidad de la religión islámica que profesan una parte significativa de la inmigrante en España. Igualmente, encontramos resultados similares con el estudio de López y Hinojosa (2012) cuando identificamos unas actitudes positivas hacia la diversidad cultural y la interculturalidad como pensamiento *macro* y disonancias cognitivas a la hora de plasmar en un pensamiento *micro* las diferencias en la práctica escolar intercultural de estos futuros docentes.



De los resultados obtenidos en este estudio, se desprende la necesidad de promover la formación en educación intercultural (Peñalva & Soriano, 2010), por un lado, y la urgencia de tratar temáticamente la prevención de la islamofobia, por otro. En este punto, consideramos que sería sumamente positivo que el profesorado universitario incluya el desarrollo de competencias interculturales en las distintas materias universitarias (Leiva, 2014), y no únicamente en aquellas vinculadas o relacionadas con la inclusión educativa, la diversidad funcional, la diversidad sociocultural, etc. Más bien al contrario, y al igual que se lleva a cabo con la igualdad de género, o la propia incorporación de competencias digitales en las propias materias universitarias, resultaría francamente constructivo que los docentes universitarios trabajen la diversidad cultural como un eje, valor y competencia de índole transversal.

Resulta clave la emergencia de generar puentes de diálogo intercultural e interreligioso en la escuela y, también, en los espacios de formación de los futuros profesionales de la educación. La religión no puede quedarse al margen de la diversidad cultural, y ésta impregna también las relaciones interpersonales, así como patrones conductuales dentro de los escenarios formativos.

Por tanto, diálogo intercultural e interreligioso está vinculado al desarrollo de la mediación como herramienta clave para favorecer la tolerancia, el respeto y, por tanto, la creación de una cultura de la diversidad superadora de desigualdades, injusticias y discriminaciones. El camino comienza en la mentalidad y en la formación de los futuros docentes de la sociedad del siglo XXI.

Referências Bibliográficas

- Beaudoin, N. (2013). *Una escuela para cada estudiante*. Madrid: Narcea.
- Borghetti, C., Beaven, A., & Pugliese, R. (2015). Interactions among future study abroad students: exploring potential intercultural learning sequences. *Intercultural Education*, 26(1), 31-48.
- Dervin, F. (2015). Towards post-intercultural teacher education: analysing 'extreme' intercultural dialogue to reconstruct interculturality. *European Journal of Teacher Education*, 38(1), 71-86.
- Escarbajal, A. (2010). *Interculturalidad, mediación y trabajo colaborativo*. Madrid: Narcea.
- El País (2017). *Así reaccionan los hijos de inmigrantes en Dinamarca cuando les dicen que no son daneses*. Recuperado de <http://elpais.com/elpais/2017/03/15/videos/>



1489596554_760244.html

- Holmes, P., Bavieri, L., & Ganassin, S. (2015). Developing intercultural understanding for study abroad: students' and teachers' perspectives on pre-departure intercultural learning. *Intercultural Education*, 26(1), 16-30.
- Kingingier, C. (2015). Student mobility and identity-related language learning. *Intercultural Education*, 26(1), 6-15.
- Leiva, J. (2014). La interculturalidad en el contexto universitario a través de las voces de estudiantes inmigrantes, *Revista electrónica interuniversitaria de formación del profesorado*, 17 (2), 155-166.
- Leiva, J. (2015). *Las esencias de la educación intercultural*. Archidona (Málaga): Aljibe.
- Leiva, J. (2017) La Escuela Intercultural hoy: reflexiones y perspectivas pedagógicas. *Revista Complutense de Educación*, 28 (1), 29-43.
- López-Melero, M. (2004). *Construyendo una escuela sin exclusiones*. Archidona (Málaga): Aljibe.
- López. M^a. C. & Hinojosa, E. F. (2012). El estudio de las creencias sobre la diversidad cultural como referente para la mejora de la formación docente, *Educación XX1*, 15 (1), 195-218.
- Martín, G., & Grosfoguel, R. (2012). *La islamofobia a debate. La genealogía del miedo al Islam y la construcción de los discursos antiislámicos*. Madrid: Casa Árabe-IEAM.
- Peñalva, A. & Soriano, E. (2010). Objetivos y contenidos sobre interculturalidad en la formación inicial de educadores y educadoras. *ESE: Estudios sobre educación*, 18, 37-57.
- Punteney, K. (2016). Deliberations on the development of an intercultural competence curriculum. *Intercultural Education*, 27(2), 137-150.
- Rodríguez-Izquierdo, R.M. (2009). Imagen social de los inmigrantes de los estudiantes universitarios de magisterio, *Revista Complutense de Educación*, 20 (2), 255-274.
- Sales, A. (2006). La formación inicial del profesorado ante la diversidad: una propuesta metodológica para el nuevo espacio europeo de educación superior, *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 20 (3), 201-217.
- Soriano, E. (2007). Convivir entre culturas. Un compromiso educativo. En E. Soriano (Coord.), *Educación para la convivencia intercultural* (pp.99-126), Madrid: La Muralla.
- Soriano, E. & Peñalva, A. (2011). Presente y futuro de la educación intercultural en la



formación inicial de los profesionales de la educación, *Aula abierta*, 39 (1), 117-130.

Soriano, E. & Peñalva, A. (2015). La formación inicial del profesorado en interculturalidad. En A. Escarbajal (Ed.), *Comunidades interculturales y democráticas: un trabajo colaborativo para una sociedad inclusiva* (pp. 113-126). Madrid: Narcea.